

Los micromecenas

Alberto Ramos

título original: *Els micromecenes*

traducción del autor

alberto.ramos@gmail.com

versión: junio 2016



Este texto está bajo una licencia Creative Commons
de [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

PERSONAJES

Sílvia

Txema

(entre 30 y 40 años; o algunos más, en el caso de él)

La barra (/) indica el momento en que empieza a hablar el siguiente personaje, interrumpiendo o pisando el parlamento actual.

En el estudio de un ilustrador.

SÍLVIA: Un retrato. Un retrato de mi cara.

TXEMA: Sí.

SÍLVIA: Un retrato con boca.

TXEMA: Claro.

SÍLVIA: Con nariz.

TXEMA: Sí.

SÍLVIA: Con ojos.

TXEMA: Sí, el derecho y el izquierdo.

SÍLVIA: Con cejas.

TXEMA: Sí, Sílvia...

SÍLVIA: Con... pestañas.

TXEMA: También tendrá pestañas. ¿Pero es que no viste el dibujo?

SÍLVIA: Una cosa es el dibujo y otra...

TXEMA: Sílvia, es un profesional. El *mejor* profesional. En Japón es como un dios. Es más famoso que Hokusai.

SÍLVIA: ¿Que quién?

TXEMA: Katsushika Hokusai, un pintor muy famoso.

SÍLVIA: No me suena.

TXEMA: ¿Sabes el grabado de *La gran ola de Kanagawa*?

SÍLVIA niega con la cabeza.

TXEMA: ¿Y *El sueño de la esposa del pescador*?

SÍLVIA vuelve a negar.

TXEMA: Lo que te quiero decir es que este tatuador se ha vuelto más famoso que un pintor muy famoso. ¿Y por qué? Porque es el mejor. Es el mejor microtatuador de Japón. Y del mundo.

SÍLVIA: Ya, ya puede serlo, con esas tarifas, pero... ¿tú crees que va a caber?

TXEMA: Por supuesto que sí.

SÍLVIA: ¿Con cejas y pestañas?

TXEMA: Y con ese lunar que tienes en la mejilla.

TXEMA le toca el lunar.

SÍLVIA: ¡Vamos, hombre!

TXEMA: ¿No me crees?

SÍLVIA: No, si no digo que no. Si te lo hiciera en la espalda, o en el brazo, pero...

TXEMA: Hazme caso. Cabrá. Cabrá todo. Parecerá una fotocopia de mi dibujo.

SÍLVIA: Una fotocopia reducida.

TXEMA: Bueno. Sí. Un poco.

SÍLVIA: No puedes estar hablando en serio.

TXEMA: ¿Qué quieres decir?

SÍLVIA: Que te veo muy decidido con todo este tema y... ¿En serio te lo piensas hacer?

TXEMA: Sílvia, ya hemos hablado antes. Durante meses. Y estabas de acuerdo.

SÍLVIA: Porque no hablábamos en serio.

TXEMA: ¿Que no...? ¡Yo sí! ¡Yo sí hablaba en serio!

SÍLVIA: Pues yo no.

TXEMA: Te parecía una buena idea.

SÍLVIA: Fue *mi* idea. Te lo propuse yo.

TXEMA: ¿Entonces?

SÍLVIA: Te lo propuse yo, pero no te lo propuse en serio. ¿Es que no te diste cuenta de que estaba bromeando? ¡Que íbamos por la segunda botella de lambrusco!

TXEMA: ...

SÍLVIA: A ver si va a ser eso. A ver si va a ser que el alcohol perjudicó tu capacidad para identificar una broma.

TXEMA: Cuando pusimos en marcha la campaña de micromecenazgo, ¿también era una broma? Porque entonces no habíamos bebido.

SÍLVIA: Txema, ahora hay Verkamis para cualquier cosa. Hasta para hacer magdalenas.

TXEMA: *Muffins*. Ahora se llaman *muffins*.

SÍLVIA: O *cupcakes*. Hoy en día hay Verkamis para todo. Para financiar magdalenas de colorines, cervezas artesanas sin gluten o una maqueta con pinzas del Tranvía Azul del Tibidabo. ¿No viste a aquel jubilado de Matadepera?

TXEMA: No.

SÍLVIA: Salió en *Els matins* el día que me hicieron la entrevista.

TXEMA: No, no lo vi.

SÍLVIA: Bueno, es igual. Yo sólo te digo que se hacen campañas de *crowdfunding* por cualquier chorrada.

TXEMA: Dos cosas. Uno: nuestra campaña no es ninguna chorrada. Y dos: la campaña ha sido un éxito, y sin salir en TV3. Ha sido un éxito. Ahora no podemos echarnos atrás.

SÍLVIA: ¿No podemos? ¡Por supuesto que podemos! Mírame. Me echo atrás.

TXEMA: No puedes.

SÍLVIA: Sí puedo. Y tú también puedes. Tú también puedes echarte atrás. Es muy fácil. Adelante. Atrás. Adelante. Atrás. ¿No veías *Barrio Sésamo*? *Hola, soy Coco, y hoy vamos a ver la diferencia entre delante y detrás. Ahora estoy delante. Ahora estoy detrás.*

TXEMA: ¿Por qué?

SÍLVIA: Porque no quiero.

TXEMA: ¿Porque no quieres? ¿Por qué no quieres?

SÍLVIA: Porque no. Porque no quiero. Porque no quiero que te tatúes mi boca, mi nariz, mis ojos, mis cejas, mis pestañas...

TXEMA: Tu lunar...

TXEMA le toca el lunar.

SÍLVIA: No quiero que te tatúes mi cara en *tu pene*.

TXEMA: ...

SÍLVIA: ...

TXEMA: Yo es que flipo. Es que flipo mucho. Pero mucho. ¡Que fue idea tuya, joder!

SÍLVIA: Tú lo has dicho. Fue idea mía. Es mi idea, y no estás en disposición de llevarla a cabo.

TXEMA: “No estás en disposición de llevarla a cabo.” Hablas como una política.

SÍLVIA: Soy una política.

TXEMA: ¿Y yo que soy? ¿La oposición? Ah, no, que la oposición eres tú. Yo debo de ser la oposición de la oposición.

SÍLVIA: Txema...

TXEMA: Ni Txema ni hostias. Antes no eras así.

SÍLVIA: ¿Antes?

TXEMA: Antes no me habrías dejado en la estacada.

SÍLVIA: Yo no te he dejado en la estacada. Yo sólo digo que la broma ha ido demasiado lejos.

TXEMA: No es ninguna broma.

SÍLVIA: Pues no es ninguna broma. Me da igual. Pero tienes que ponerle fin.

TXEMA: ¿Y si no quiero? ¿Y si sigo adelante y me hago el tatuaje?

SÍLVIA: Entonces no cuentes conmigo.

TXEMA: Muy bien, Sílvia. De acuerdo. No contaré contigo.

SÍLVIA: No cuentes conmigo...

TXEMA: No, no contaré contigo.

SÍLVIA: ... para nada.

TXEMA: ¿Para nada? ¿Qué quiere decir “para nada”?

SÍLVIA: Que se ha acabado.

TXEMA: ¿Qué quiere decir “que se ha acabado”?

SÍLVIA: ...

TXEMA: ¿Qué quiere decir “...”?

SÍLVIA: Dimito. Dimito de nuestra relación.

TXEMA: ¡¿Quieres dejar de hablar como una política?!

SÍLVIA: ...

TXEMA: Sílvia... No lo estás diciendo en serio.

SÍLVIA: Lo estoy diciendo en serio.

TXEMA: ¿La idea del tatuaje no la dijiste en serio?

SÍLVIA: No... No.

TXEMA: ¿Y esto sí? ¿Cómo sé que ahora no estás de broma? ¿Cómo sé que no has vaciado una botella de lambrusco antes de venir?

SÍLVIA: No estoy de broma. No puedo ser la pareja de alguien que tiene mi cara tatuada en su pene.

TXEMA: De acuerdo. Muy bien. Si no lo he entendido mal, me estás dejando.
¿Me equivoco?

SÍLVIA: No.

TXEMA: ¿No me equivoco o no me estás dejando?

SÍLVIA: No... no quiero dejarte.

TXEMA: Entonces, no veo cuál es el problema.

SÍLVIA: Hay un problema, pero es muy sencillo. Es tan sencillo que se puede resolver mediante una elección plebiscitaria.

TXEMA: ¿Una qué?

SÍLVIA: Una consulta refrendaria.

TXEMA: ¿...?

SÍLVIA: Un referéndum.

TXEMA: Ah.

SÍLVIA: Un referéndum con dos opciones: el tatuaje o yo.

TXEMA: ¡Jaja! Eso ha estado bien.

SÍLVIA: Estoy hablando en serio.

TXEMA: Me lo temía.

SÍLVIA: Tienes que elegir: el tatuaje o yo.

TXEMA: ...

SÍLVIA: Y bien...

TXEMA: ¡Tú, claro! Tú...

SÍLVIA: Bien...

TXEMA: ... y el tatuaje.

SÍLVIA: ¡Cojones!

TXEMA: No, los cojones no me los pienso tatuar.

SÍLVIA: No estoy de humor, Txema.

TXEMA: Pues lo siento. Siento que no estés de humor, pero yo sí. Yo sí estoy de humor. Tienes que entenderlo: hace un minuto creía que me estabas dejando y ahora dices que no, que no me dejas.

SÍLVIA: No, no te equivoques. Si te haces el tatuaje te dejaré. Puedes estar seguro.

TXEMA: ¿Por qué?

SÍLVIA: Ya te lo he dicho. No puedo ser la novia de un tío que se ha tatuado mi cara en el pene.

TXEMA: Ahora lo entiendo.

SÍLVIA: Te ha costado.

TXEMA: Ahora lo entiendo: es por las primarias. Todo eso lo haces por las primarias.

SÍLVIA: No lo hago por las primarias.

TXEMA: Por supuesto que sí. Piensas que si me hago el tatuaje perderás votos.

SÍLVIA: No.

TXEMA: Sílvia, no digas mentiras, que te crecerá la nariz.

SÍLVIA: Eso es falso.

TXEMA: Es verdad: no te crecerá la nariz.

SÍLVIA: Yo no digo mentiras.

TXEMA: Pues me parece que te has equivocado de profesión.

SÍLVIA: Txema, por favor.

TXEMA: Vale, a lo mejor tienes razón. Que me haga el tatuaje no debería influir de ninguna manera en la votación. Al fin y al cabo, tú también tienes uno.

SÍLVIA: No es lo mismo. Mi tatuaje está en una zona privada.

TXEMA: Como el mío. Tú lo tienes encima de un pezón y yo lo tendré en la polla. El mío también estará en una zona privada.

SÍLVIA: No, Txema. En el momento en que pasa a la esfera pública deja de ser una zona privada.

TXEMA: ¿Y...?

SÍLVIA: Tu tatuaje será público. Lo tendrás en el pene pero lo verá todo cristo.

TXEMA: No, sólo lo verán los micromecenas.

SÍLVIA: Ahí te equivocas. Los micromecenas tendrán las fotos en formato DIN A-2 que les prometiste, pero ¿qué crees que harán con ellas? ¿Que las colgarán en el comedor y ya está? ¿Que se limitarán a enseñar la foto enmarcada a las visitas mientras abren una caja de galletas Birba? No, nada de eso. En el momento en que reciban el póster, lo primero que harán será fotografiarlo con sus móviles y en un abrir y cerrar de ojos tu picha con mi cara estará circulando por toda la red.

TXEMA: Bueno, es un riesgo que hay que asumir.

SÍLVIA: No, guapo, yo no pienso asumir ningún riesgo. Estoy a un paso de convertirme en la secretaria general del partido y no tengo ninguna intención de arriesgarme a que un hatajo de micromecenas suba a Instagram la foto de tu micropene tatuado.

TXEMA: ...

SÍLVIA: ...

TXEMA: ¿Era necesario?

SÍLVIA: Lo siento. Quería decir "pene microtatuado".

TXEMA: ...

SÍLVIA: ...

TXEMA: ¿Ves cómo tenía razón? Lo haces por las primarias.

SÍLVIA: Muy bien, sí. Lo hago por las primarias. Pero tienes que entenderlo, Txema. Soy mujer, soy joven, tengo dos carreras y tres másters, tengo... ¡tengo el nivel B2 de inglés! ¡Tengo todos los números para machacar a Julián!

TXEMA: Y lo machacarás.

SÍLVIA: No, no lo machacaré. Porque si te haces ese tatuaje lo único que machacaré será mi futuro dentro del partido. Y, de rebote, el futuro del partido. Si no gano las primarias, el partido se va al traste. La única

posibilidad de salvarlo es mi proyecto. Pero me resultará muy difícil defender el proyecto si mis facciones aparecen asociadas a tu pene. Nadie me tomará en serio.

TXEMA: Sílvia, no puedo/

SÍLVIA: No, no puedes.

TXEMA: No puedo devolverles el dinero.

SÍLVIA: Sí que puedes.

TXEMA: No puedo, Sílvia. No lo tengo.

SÍLVIA: ¿Qué quieres decir?

TXEMA: Que ya he pagado. Ya he pagado al microtatuador.

SÍLVIA: ¿Te ha cobrado por adelantado?

TXEMA: Vive en la otra punta del mundo. Se tenía que pagar el viaje.

SÍLVIA: Pensaba que te lo hacía allí, en Tokio.

TXEMA: En Kioto. No, al final quedamos en que me lo tatuaría aquí. Le hacía ilusión visitar la Sagrada Familia, la Pedrera y... ¿Qué más? Ah, sí: Catalunya en Miniatura.

SÍLVIA: ¡Venga, hombre!

TXEMA: Te lo juro. Le deben de gustar las cosas pequeñas. Deformación profesional, supongo.

SÍLVIA: Claro. Entonces seguro que también aprovechará para ir a ver el Miniestadi.

TXEMA: Ja. Ja. Ja. ¿No has pensado nunca en hacerte humorista? Seguro que te convalidarían muchas asignaturas de Ciencias Políticas.

SÍLVIA: ¿Cuándo viene?

TXEMA: A las nueve.

SÍLVIA: ¿Mañana a las nueve? ¿Tan temprano? Te tendrás que poner seis alarmas, como mínimo.

TXEMA: No, mañana no. Hoy. Viene hoy a las nueve.

SÍLVIA: ¿Hoy? ¿Te va a hacer un tatuaje a las nueve... de la noche?

TXEMA: Dice que le va mejor. Por el *jet lag*.

SÍLVIA: ¿Y qué vas a hacer?

TXEMA: Esperarlo, claro.

SÍLVIA: Ya casi son y media.

TXEMA: Ahora no me puedo echar atrás.

SÍLVIA: Por supuesto que puedes. Ya te lo he dicho.

TXEMA: Y yo te he dicho que ya he pagado al tatuador.

SÍLVIA: ¡Le dices que te devuelva el dinero!

TXEMA: Ya se ha gastado una parte en el viaje. Además, los micromecenas/

SÍLVIA: ¡Que les den por culo a los micromecenas de los cojones!

TXEMA: Sílvia, esa incorrección política no va contigo.

SÍLVIA: ¿Por qué no?

TXEMA: Porque eres política, joder. Porque eres la futura secretaria general del puto partido.

SÍLVIA: ¡Ahora mismo me importa una mierda! Si te haces el tatuaje no seré secretaria ni *personal assistant* ni nada.

TXEMA: ¿Así que te da igual?

SÍLVIA: No, no me da igual. Por favor, Txema...

TXEMA: Es demasiado tarde.

SÍLVIA: Cariño, te lo pido por favor.

TXEMA: “Cariño.” Es la primera vez que me llamas “cariño”. ¿No lo coges?

SÍLVIA: ¿...?

TXEMA: El móvil. Te está sonando.

SÍLVIA: Lo tengo en silencio.

TXEMA: Pero te están llamando.

SÍLVIA: (*Mira la pantalla del móvil.*) Es Gabi. Ya lo llamaré después.

TXEMA: ...

SÍLVIA: Muy bien. De acuerdo. Es demasiado tarde para echarte atrás. Pero podemos... podemos encontrar una solución intermedia. Una tercera vía.

TXEMA: ¿Te refieres al federalismo?

SÍLVIA: Me refiero a que te puedes tatuar otra cosa. Te podrías tatuar... No sé... Te podrías tatuar un retrato de Natalie Portman.

TXEMA: Ni hablar.

SÍLVIA: Te quedaría muy bien.

TXEMA: No creo que le hiciera ninguna gracia.

SÍLVIA: Al tatuador le dará igual. Él ya ha cobrado.

TXEMA: Me refería a Natalie Portman.

SÍLVIA: No se va a enterar. Pero aunque se entere, ¿tú crees que le importará?

TXEMA: Sílvia, no estás siendo justa. No puedes desear que les hagan a los demás lo que no quieres te hagan a ti.

SÍLVIA: Vale, descartamos Natalie Portman. Pero podrías tatuarte... *La Gioconda*.

TXEMA: No, es demasiado tópico.

SÍLVIA: Pues *Las meninas*.

TXEMA: ¿Todas?

SÍLVIA: Sí, el cuadro entero. Con todo lo que le has pagado al tatuador, no puede negarse.

TXEMA: Buena idea. Me puedo tatuar *Las meninas* en el miembro, y aún me sobrá espacio para incluir *Vieja friendo huevos*.

SÍLVIA: ¿Lo dices en serio?

TXEMA: ...

SÍLVIA: No, claro que no. (*Pausa.*) ¿Y *El grito* de Munch?

TXEMA: No, Sílvia. No me quiero tatuar ningún cuadro. Ni *El grito* de Munch, ni *La gran ola* de Hokusai, ni *El gran masturbador* de Dalí. Lo que quiero es hacerme un tatuaje original. Un tatuaje único. Me quiero tatuar tu cara. Tu cara es única. Tú eres única.

SÍLVIA: Txema, por favor...

TXEMA: Además, el tatuaje tiene que ser un retrato tuyo. Me he comprometido con los micromecenas.

SÍLVIA: Pasa de ese compromiso.

TXEMA: ¿Cómo quieres que pase? ¿Te imaginas que un partido político pasara de las promesas electorales una vez ganadas las elecciones?

SÍLVIA: ...

TXEMA: Bueno, puede que no haya sido un buen ejemplo. Pero, igualmente, no puedo faltar a mi palabra.

SÍLVIA: ¿Pero es que no ves que tu *palabra* atenta contra mis derechos de imagen?

TXEMA: Venga, vamos...

SÍLVIA: Los derechos de imagen están por encima de cualquier palabra. Los derechos de imagen valen más que mil palabras.

TXEMA: Sílvia, no es ninguna foto. Sólo es un dibujo.

SÍLVIA: Un dibujo realista. Con cejas, con pestañas, con... *(Se toca el lunar.)*

TXEMA: El dibujo es realista, pero el tatuaje/

SÍLVIA: El tatuaje será una copia del dibujo. ¿O no?

TXEMA: Sí, pero no siempre. La mayor parte del tiempo no se parecerá.

SÍLVIA: ¿Qué quieres decir?

TXEMA: Que cuando la tenga en reposo no...

SÍLVIA: ¿No...? ¿Me estás diciendo que sólo se reconocerá mi cara cuando estés empalmado?

TXEMA asiente.

SÍLVIA: ¡Joder, qué asco!

TXEMA: ¿Asco? Pues bien que te gustaba.

SÍLVIA: Me parece increíble...

TXEMA: ¿Tienes un globo? No, no, espera. Me parece que aquí... *(Abre un cajón.)* Sí, aquí. *(Saca una caja.)*

SÍLVIA: Txema, ¿se puede saber qué hace una caja de preservativos en tu estudio?

TXEMA: ¿Eh...? Es de hace tiempo. Mira, ya están caducados.

TXEMA abre el envoltorio de un preservativo. Lo saca, se lo lleva a la boca y empieza a inflarlo como si fuera un globo.

SÍLVIA: ¿Qué... qué haces?

TXEMA: *(Hace una pausa en el inflado.)* Un momento. *(Acaba de inflarlo.)* Ya. ¿Me lo coges por aquí? Vigila que no se le vaya el aire. Así.

SÍLVIA: *(Sujetando el preservativo.)* No sé qué/ quieres hacer...

TXEMA: Imagina que este condón es mi miembro viril en estado erecto.

SÍLVIA: Txema, yo no tengo tu imaginación.

TXEMA: *(Coge un rotulador permanente.)* Ahora imagina que este rotulador es la aguja del tatuador. *(Empieza a dibujar sobre el preservativo.)* Y que este dibujo que estoy haciendo es tu retrato. Con nariz, ojos, boca... Ya. *(Pausa.)* Ahora puedes soltar el aire.

SÍLVIA lo hace.

TXEMA: ¿Lo ves? Con esto, ningún juez podrá decir que el dibujo se te parece.

SÍLVIA: Con el preservativo inflado tampoco lo podría decir.

TXEMA: Lo he hecho rápido. Era sólo para que vieras...

SÍLVIA: Sí, ya.

TXEMA: Ahora es cuando me dices que no te gusta cómo dibujo.

SÍLVIA: Yo no he dicho eso.

TXEMA: Dilo. Ahora es un buen momento. Total, ya no viene de eso. Vamos, anda, dame el golpe de gracia. Di que soy un artista de pacotilla.

SÍLVIA: No lo eres.

TXEMA: Puedo hacerlo mejor, ya lo sabes.

SÍLVIA: Lo sé.

TXEMA: Tan sólo era un ejemplo para que entendieras que el tatuaje sólo será la imagen de tu rostro cuando esté empalmado. Pero puedo hacerlo mejor. Ya viste el dibujo que había hecho para el tatuador. Lo viste, ¿no? Con cejas, pestañas y un lunar.

SÍLVIA: Sí, lo vi. Y en aquel dibujo lo clavaste. Me clavaste. Por eso no me gusta. No me gusta que te hagas un tatuaje que sea clavado a mi cara. Aunque sólo sea clavado en el momento en que tengas una erección.

TXEMA: No lo entiendo, Sílvia. Deberías sentirte halagada.

SÍLVIA: ¿Perdona?

TXEMA: Debería halagarte que quiera tener tu retrato en la polla cada vez que se me empine. ¿Es o no es la mayor muestra de amor que te han hecho jamás?

SÍLVIA: No. No lo es. De hecho, ahora mismo me vienen a la cabeza tres muestras de amor mayores que esta. Tres. Y dos fueron tuyas.

TXEMA: ¿Y la tercera?

SÍLVIA: Txema, no cambies de tema.

TXEMA: Sílvia, no cambies tú de tema.

SÍLVIA: De acuerdo, no cambiaré de tema. *(Pausa.)* Que quieras tener mi retrato en el pito cada vez que se te levante no me parece que sea una gran muestra de amor. Más bien me parece una gran muestra de estupidez.

TXEMA: Eso lo dices porque no lo has visto. Cuando lo veas cambiarás de opinión.

SÍLVIA: Lo dudo.

TXEMA: ¿Qué te juegas?

SÍLVIA: No me juego nada. Txema, te lo agradezco. Te lo agradezco de veras. Pero no hace falta que me demuestres tu amor. De verdad. Yo ya sé que me quieres. Y yo... yo también te quiero. Pero no quiero que lo hagas. Por favor, no necesito esa muestra de amor.

TXEMA: No lo hago por ti.

SÍLVIA: ¿En qué quedamos?

TXEMA: Lo hago por ti, porque te quiero, pero no lo hago sólo por ti. También lo hago/ por...

SÍLVIA: Por los mecenas.

TXEMA: Por mí. También lo hago por mí. Soy un artista. Soy un artista y debo defender mi derecho a expresarme libremente. Tú misma lo dijiste el otro día, en la entrevista de *Els matins*: "Hay que crear políticas para favorecer el arte y la cultura." ¿Verdad que lo dijiste? Pues no sé cómo quieres favorecer mi arte si me haces renunciar a mi libertad de expresión. Si tengo que someter mi creatividad a los dictámenes de la censura, si ni siquiera tengo margen de maniobra para salvaguardar una idea,/ entonces no sé cómo quieres que...

SÍLVIA: Para, para, no te embales. Todo eso que dices está muy bien, pero me da la impresión de que te estás poniendo demasiadas medallas. Porque el tatuaje no te lo harás tú. Te lo hará un tatuador. Además, la idea, esa idea que te empeñas tanto en defender, fue mía. Fue *mi* idea.

TXEMA: Pero el dibujo/

SÍLVIA: La *idea* fue mía. Y eso es lo que le da valor artístico, o creativo, o como lo quieras llamar.

TXEMA: No, Sílvia. La idea final fue *mía*, de hecho. Tú me sugeriste que me tatuara tu nombre en la polla. La idea de tatuarme un retrato tuyo fue mía.

SÍLVIA: Mi nombre, mi retrato. La idea es la misma.

TXEMA: No lo es. Tatuarse un nombre en la polla no es tan original como tatuarse un retrato. ¿No dices que tu imagen vale más que mil palabras? Pues tu retrato vale más que mil nombres. Y coge el móvil de una puta vez, que me está poniendo nervioso.

SÍLVIA: Es mi móvil y lo cogeré si me da la gana.

TXEMA: Es mi polla y me la tatuaré si me da la gana.

SÍLVIA: ¡¡¡¡Basta!!!!

TXEMA: ...

SÍLVIA: ...

TXEMA: Bueno, no hace falta que lo cojas. Yo sólo te lo decía porque no para de... iluminarse.

SÍLVIA: (*Mira el móvil.*) Es Gabi.

TXEMA: A lo mejor es importante.

SÍLVIA: No lo es.

TXEMA: Debe de ser muy estresante todo esto de la primarias, ¿no?

SÍLVIA: Ni te lo imaginas.

TXEMA: El otro día vi un reportaje sobre los asesores de comunicación..., los *spin doctors*, se llaman así, ¿no? Son unos manipuladores de la hostia.

SÍLVIA: En realidad no...

TXEMA: ¿Gabi te escribe guiones de todo lo que tienes que decir?

SÍLVIA: ¿Te pondrán anestesia?

TXEMA: ¿...?

SÍLVIA: Es una zona muy sensible.

TXEMA: No... no lo sé. Tal vez sí.

SÍLVIA: ¿Y estás seguro de que es bueno mezclar la anestesia con la viagra?
Podría ser peligroso.

TXEMA: ¿Quién ha hablado de la viagra? En ningún momento/ te he dicho
que...

SÍLVIA: Txema, te lo harán estando empalmado. No lo sé, pero imagino que
para mantener una erección mientras te están haciendo un tatuaje... o tienes
un poder de concentración zen, o te resultará muy difícil... Bueno, no lo sé.
Yo no soy hombre, pero si lo fuera, creo que/ no sería capaz...

TXEMA: Tienes razón: no eres hombre. Y tampoco eres tatuadora. Mira, Sílvia,
él sabe mejor que nadie cómo se tiene que hacer. Es el experto.

SÍLVIA: ¿Experto en tatuar retratos de exnovias en las pichas de sus clientes?

TXEMA: ...

SÍLVIA: Lo siento, pero me preocupo por ti.

TXEMA: ¿“Exnovias”?

SÍLVIA: No...

TXEMA: ¿Has dicho “exnovias”?

SÍLVIA: Mira, Txema. Ya te lo he dicho: si te haces el tatuaje, nuestra relación
se ha acabado. Y lo sentiré mucho, de verdad. Pero hay fronteras que no se
pueden cruzar, y esta es una. ¿No querías hacerme una demostración de
amor? ¡Pues demuéstrame tu amor renunciando al tatuaje! Sí, ya sé que
eres un artista. Ya sé que para ti es muy importante todo ese asunto de la
libertad de expresión y la integridad artística. Y, por eso mismo, entiendo que
si renuncias al tatuaje estarás haciendo un gran sacrificio. Lo entiendo y lo
valoro. Sí, lo valoro, lo valoraré, como lo que es: una muestra de amor. Una
muestra de amor mucho más valiosa que hacerte un tatuaje que en el fondo
no haces por amor, sino por una cuestión de imagen, de prestigio artístico o
como quieras llamarlo.

TXEMA: Bravo, Sílvia. ¡Bravo! Te ha quedado un discurso precioso. De verdad.
Y yo que creía que te los escribía el amigo Gabi...

SÍLVIA: Txema, por favor.

TXEMA: Te lo digo en serio: me ha encantado el discurso. Pero no me has convencido. Lo siento.

SÍLVIA: Mira, ¿sabes qué? Haz lo que té dé la gana. Tienes razón: es tu... *polla* y puedes hacer con ella lo que te plazca. De verdad, ya me da igual. Por mí, como si te quisieras hacer una autofelación.

TXEMA: Imposible. No me llego.

SÍLVIA: Pues sácate algunas costillas, como Marilyn Manson. No creo que te lo cubra la Seguridad Social, pero siempre puedes buscar financiación con un Verkami.

TXEMA: Prince. Fue Prince quien se hizo extraer las costillas. Y Adán.

SÍLVIA: ¿Tu cuñado?

TXEMA: Adán el de la Biblia. A él también le extrajeron una costilla.

SÍLVIA: Ya, pero en su caso fue para que pudiera tener una mujer.

TXEMA: ¿Y por qué quería una mujer? ¡Porque con arrancarse una costilla no bastaba! Dios le tenía que haber arrancado dos o tres, como mínimo. Si desde un principio le hubiera extraído cuatro costillas, Eva no habría existido. Ni Eva ni nadie. Sólo Adán, con todo el Paraíso para él solo.

SÍLVIA: Eso es lo que quieres, ¿no? ¿Quieres quedarte solo? Pues perfecto. Me voy. Al fin y al cabo, no me necesitas. Y tranquilo, no hace falta que te arranques ninguna costilla. Ya tienes a tus micromecenas, que te quieren mucho. Puedes irte con ellos. Puedes irte con ellos y montar un *badulaque*. Adiós.

SÍLVIA se dirige a la salida.

TXEMA: Si te refieres a la práctica sexual en que un grupo de hombres eyacula sobre una mujer, o sobre otro hombre, se llama *bukkake*. *Bukkake*.

SÍLVIA se ha detenido.

TXEMA: Te agradezco la sugerencia, pero no. No podría hacerlo. Con los mecenas no.

SÍLVIA: ¿En serio te lo estabas planteando?

TXEMA: Piensa que son como de la familia. De hecho, son de la familia. No todos, claro, pero hay unos cuantos que sí. Para eso sirven las campañas de micromecenazgo: para sacarles pasta a la familia y a los amigos. En algunos casos, los casos de éxito, se apunta más gente, pero en el núcleo duro siempre está la familia. La familia y los amigos. Ya viste la lista, ¿no?

SÍLVIA: ¿Qué lista?

TXEMA: La lista de los micromecenas. Creía que te la había enseñado.

SÍLVIA: No.

TXEMA: La tengo aquí...

TXEMA revuelve unos papeles de la mesa de dibujo, sin éxito.

TXEMA: No, no la tengo. Pero están Núria, mi primo Iñigo, Xantal, Adán (mi cuñado), Carles, Milagros, Pau, Adrián...

SÍLVIA: ¿Milagros?

TXEMA: Sí, Milagros.

SÍLVIA: ¿La... la yaya Milagros?

TXEMA: ¿No te lo había dicho?

SÍLVIA: Txema, no puedes enviarle a mi yaya un póster de tu pene.

TXEMA: ¿Por qué no? Ha pagado. Además, será una foto artística. En blanco y negro. Estilo Mapplethorpe.

SÍLVIA: La matarás.

TXEMA: Vamos, Sílvia, no exageres.

SÍLVIA: No puedes, Txema. No se la puedes enviar.

TXEMA: Tengo que hacerlo. Ha pagado como el resto de micromecenas.

SÍLVIA: Pues no debería haberlo hecho. Ella no... No puede financiarte un tatuaje en... en la... en la polla.

TXEMA: Lo siento, pero Milagros ya es mayor para hacer con sus cuartos lo que le salga del coño.

SÍLVIA: ¡Ella no sabía para qué querías el dinero!

TXEMA: No me mires así. Sólo es una foto.

SÍLVIA: Se te debería caer la cara de vergüenza.

TXEMA: Lo dices como si le hubiera vendido unas preferentes.

SÍLVIA: No puedo más. Estoy hasta... hasta...

TXEMA: Sí, lo sé: estás hasta la polla. Bueno, aún no, pero muy pronto estarás hasta *en* la polla.

SÍLVIA: ¡¡¡Aaaaaaaaaaaaah!!!

Silencio largo.

SÍLVIA se queda mirando la mesa de dibujo.

SÍLVIA: ¿Qué es eso?

TXEMA: ¿El qué?

SÍLVIA: Ese sobre.

TXEMA: Un... un cuadro. Lo he vendido.

SÍLVIA: ¿Has vendido un cuadro?

TXEMA: Lo tengo que llevar a Correos.

SÍLVIA: ¿De verdad?

TXEMA: Sí.

SÍLVIA: ¡Eso es fantástico!

TXEMA: ¿A que sí?

SÍLVIA: ¿Qué cuadro es?

TXEMA: Un... uno que hice el otro día. Un encargo.

SÍLVIA: ¿Lo puedo ver?

TXEMA: No. Ya he cerrado el sobre.

SÍLVIA: Oh, lástima. ¿Y cómo ha sido?

TXEMA: ¿“Cómo ha sido”...?

SÍLVIA: El encargo.

TXEMA: Un conocido que trabaja en Saatchi...

SÍLVIA: ¡¿La galería de arte de Londres?!

TXEMA: No, la agencia de publicidad de Hospitalet. Quería un cuadro para el despacho, y como *El sueño de la esposa del pescador* era demasiado caro, me encargó uno a mí.

SÍLVIA: Eso es fantástico.

TXEMA: Sí, y que lo digas.

SÍLVIA: ¿Ves cómo al final van saliendo las cosas? Sólo hay que tener paciencia. Y esperar a que la coyuntura sea favorable.

TXEMA: Ya.

SÍLVIA: Ya verás cómo ahora te van a salir más encargos.

TXEMA: No lo sé.

SÍLVIA: Y aunque no te salgan, tú no tienes que desanimarte.

TXEMA: Yo no estoy desanimado.

SÍLVIA: Habías dejado de pintar cuadros.

TXEMA: Porque estaba demasiado ocupado con otros trabajos.

SÍLVIA: Pero ahora no estás tan ocupado. ¿Cuándo fue la última vez que te llamaron de aquella revista?

TXEMA: Tienes razón. Ahora tengo más tiempo libre. Y más que voy a tener, si me dejas. Porque me estabas dejando, ¿no? Y como parece que no hay nada que hacer, pues resulta que sí, que voy a tener todo el tiempo del mundo para pintar cuadros. El problema, sin embargo, es que ahora que voy a tener todo el tiempo del mundo, lo que no voy a tener son ganas. Porque me habrás abandonado. Porque la mujer de mi vida, la madre de los hijos que no tendré, me habrá abandonado. Me has abandonado, y me han desaparecido las ganas de pintar cuadros.

SÍLVIA: ...

TXEMA: ¿Hay otro?

SÍLVIA: ¿...?

TXEMA: Hay otro. Me lo tenía que haber imaginado.

SÍLVIA: No, no hay nadie.

TXEMA: Sí, hay otro y te está llamando ahora mismo. Contesta, o se pondrá celoso.

SÍLVIA: Por favor, Txema, no...

TXEMA: Es Gabi, ¿no?

SÍLVIA: (Coge el móvil.) No, no es Gabi.

TXEMA: Lo pone en la pantalla: *Gabi*.

SÍLVIA: Sí, sí, pero él y yo no...

TXEMA: ¿No?

SÍLVIA: No.

TXEMA: ¿Entonces por qué no contestas?

SÍLVIA: Porque no me da la gana. *(Al móvil.)* Gabi, ahora te llamo. Dame... Sí, sí, aún estoy aquí, pero ya me iba. Dame un minuto y te llamo. *(Cuelga.)*

TXEMA: ¿Así que entre él y tú no...?

SÍLVIA: ¡No!

TXEMA: Ah, bueno. Pensaba que...

SÍLVIA: ¿En serio lo pensabas? ¿En serio pensabas que entre Gabi y yo...?

TXEMA: Pasáis muchas horas juntos.

SÍLVIA: Yo no te he engañado nunca. Nunca.

TXEMA: ...

SÍLVIA: Además, Gabi es gay.

TXEMA: Eso es lo que dicen todos.

SÍLVIA: ¿Todos?

TXEMA: Todos los bisexuales.

SÍLVIA: ...

TXEMA: ...

SÍLVIA: Adiós, Txema.

TXEMA: Sílvia... ¿Es de verdad? ¿Me estás dejando de verdad?

SÍLVIA: El tatuaje ¿te lo harás de verdad?

TXEMA: Sí.

SÍLVIA: Adiós.

TXEMA: Sílvia, un momento. Antes de que te vayas. Te tengo que decir una cosa.

SÍLVIA: Di.

Pausa.

TXEMA: No me gusta el lambrusco. Me sabe mal pero... Bueno, no es que me sepa mal: es que me sabe a La Casera, y yo detesto La Casera. Ya está. Ya te lo he dicho. ¡Hala, adiós!

SÍLVIA sale.

TXEMA: Y ahora empieza el resto de mi vida. Una vida de mierda. Una puta vida de mierda. De puta mierda. Porque ella acaba de salir por esa puerta. Nos hemos dicho “adiós” y ha salido por la puerta.

TXEMA coge el sobre de la mesa de dibujo y lo mete en una caja.

TXEMA: Pero tampoco tengo que preocuparme, porque la volverá a ver. La veré en las redes sociales, en los periódicos, en los telediarios, en los carteles de propaganda electoral y en mi pene tatuado. En mi pene tatuado, que también veré en las redes sociales, en los periódicos, en los telediarios y en los carteles de propaganda electoral. Bueno, en los carteles no lo veré. En los carteles no veré mi pene. Ni en Facebook, porque lo censurarán. Ni en Instagram, de hecho, porque lo lleva la misma gente. Pero a ella sí. A ella la volveré a ver, a todas horas, todos los días, hasta que me muera.

Suena el timbre de la puerta. TXEMA sale.

Entra SÍLVIA, seguida por TXEMA.

TXEMA: No esperaba volver a verte tan pronto. De hecho, no esperaba volver a verte. En persona.

SÍLVIA: ¿Aún quieres tener un hijo?

TXEMA: ...

SÍLVIA: ...

TXEMA: ¿Cómo?

SÍLVIA: Hace tiempo que no hablamos de este tema.

TXEMA: No hablamos porque tú no quieres hablar.

SÍLVIA: Ahora sí quiero.

TXEMA: ¿Ahora? ¿Ahora quieres hablar?

SÍLVIA: Sí.

TXEMA: ¿Ahora, de repente, te han entrado ganas de hablar acerca de tener un hijo?

SÍLVIA: He pensado... que, no sé, a lo mejor... lo podríamos intentar.

TXEMA: ¿Estás segura? No, no hace falta, Sílvia. No hace falta que hablemos.

SÍLVIA: Yo quiero. Yo quiero hablar.

TXEMA: ¿Y por qué, si se puede saber? ¿Por qué quieres hablar?

SÍLVIA: Porque quiero. Porque quiero... tener un hijo.

TXEMA: ¿Lo dices en serio?

SÍLVIA: Sí.

TXEMA: ¿Sí?

SÍLVIA: Sí.

TXEMA: Sí... Sílvia, me acabas de dejar. No puedes dejarme y, acto seguido, decirme que quieres tener un hijo.

SÍLVIA: Es que no quiero dejarte.

TXEMA: Tranquila, no te tienes que preocupar por eso. No hace falta que me dejes. Porque ya lo has hecho. Ya me has dejado, y no hace falta que lo vuelvas a hacer. Con una vez ya he tenido bastante.

SÍLVIA: Por favor, Txema. Olvídalo por un momento. Olvida por un momento que te he dejado.

TXEMA: Lo siento, pero no puedo. No puedo olvidarlo. No puedo olvidar que me acaba de dejar la mujer que estoy a punto de tatuarme en la polla para el resto de mi vida.

SÍLVIA: ¿Por qué?

TXEMA: ¿Por qué qué?

SÍLVIA: ¿Por qué insistes en hacerte el tatuaje? ¿Es que no ves que te estoy ofreciendo la oportunidad de tener un hijo conmigo?

TXEMA: ¡Ah! Era eso. Quieres tener un hijo conmigo *a condición* de que no me haga el tatuaje.

SÍLVIA: Claro.

TXEMA: O sea, que si no me hago el tatuaje, volverás conmigo y, *de propina*, tendremos un hijo. ¿Cómo puedes ser tan... mezquina?

SÍLVIA: ¿Perdona?

TXEMA: ¡Me estás haciendo chantaje con la vida de nuestro hijo!

SÍLVIA: Yo no te estoy haciendo chantaje, Txema. Yo quiero tenerlo tanto como tú.

TXEMA: Sí, desde hace un minuto. Tu instinto maternal se acaba de despertar en sesenta segundos. ¡En sesenta segundos! Ya me dirás cómo lo haces, porque yo necesito un mínimo de quince minutos y cuatro alarmas para despertarme cada mañana.

SÍLVIA: Txema, hace tiempo que quiero ser madre. Hace mucho tiempo. Lo que pasa es que no había llegado el momento. Entre los másters, las clases de inglés y el partido, no había encontrado el momento.

TXEMA: ¿Y ahora sí? ¿Ahora has encontrado el momento? Ahora que estás a punto de presentarte a las primarias para ser la secretaria general de tu partido, ¿ahora es el momento?

SÍLVIA: Sí.

TXEMA: ¿Estás segura de que tendrás tiempo para criar un bebé?

SÍLVIA: No será fácil, pero es el momento. Ahora es el momento. Gabi opina que tener un hijo me dará puntos de cara a las primarias

TXEMA: ¡Para, para, para, para el carro! ¿Gabi? ¿Qué cojones pinta Gabi en todo esto?

SÍLVIA: Acabo de hablar con él.

TXEMA: ¿Gabi te ha dicho que debes tener un hijo para ganar las primarias?

SÍLVIA: ¡No! Claro que no. Pero si estoy embarazada...

TXEMA: Estoy flipando.

SÍLVIA: Txema, no es por las primarias. Yo *quiero* tener ese hijo. De verdad, para mí es más importante ser madre que ser secretaria general del partido. Pero si la perspectiva de una maternidad inminente me puede ayudar a conseguir votos, considero que no tiene ningún sentido esperar. Piensa que hay mucha conciencia social con este tema, también en el seno del partido.

TXEMA: ...

SÍLVIA: Tú quieres tener un hijo. Yo quiero tener un hijo. Yo quiero tener un hijo contigo. No veo cuál es el problema.

TXEMA: El problema es que no sé qué quieres.

SÍLVIA: Quiero tener un hijo. Contigo.

TXEMA: No sé si lo quieres tener para ganar las primarias o para que no me haga el tatuaje.

SÍLVIA: Lo que más quiero es tener el hijo, ya te lo he dicho.

TXEMA: Pero también quieres ganar las primarias...

SÍLVIA: Claro.

TXEMA: ... y quieres que no me haga el tatuaje. Sílvia, ¡lo quieres todo!

SÍLVIA: No es que lo quiera todo. Es que si te haces el tatuaje perderé las primarias.

TXEMA: Pero aún podremos tener un hijo.

SÍLVIA: Por favor, Txema. No te insistiría tanto con este asunto si no fuera importante.

TXEMA: ¿Más importante que el hijo?

SÍLVIA: No, claro que no. El hijo es más importante. Pero el tatuaje es más urgente. Porque el tatuador está a punto de llegar. ¿Qué hora es?

TXEMA: Menos cuarto.

SÍLVIA: Piénsalo, Txema. Hace años que quieres tener un hijo. Y hace sólo cinco meses que te quieres hacer un tatuaje. Además, siempre estarás a tiempo de hacértelo. Con el dibujo que te apetezca. O mi retrato, si quieres, con la condición de que te lo hagas en otro sitio. Pero el hijo... El hijo tiene que ser ahora.

TXEMA: Por las primarias.

SÍLVIA: Tiene que ser ahora, antes de que se te pase el arroz.

TXEMA: ¡¿Cómo?!

SÍLVIA: Si ahora no tienes un hijo, no lo tendrás nunca. Porque, no nos engañemos, ¿qué mujer va a querer que le haga un hijo un señor que tiene tatuado en el pene el retrato de su ex?

TXEMA: Vete.

SÍLVIA: Ninguna mujer querrá que la insemine con mi retrato.

TXEMA: ¡Vete!

SÍLVIA: ...

TXEMA: ...

SÍLVIA: Estoy embarazada.

TXEMA: ¿...?

SÍLVIA: Estoy embarazada.

TXEMA: ¿Loooooo... lo estás diciendo en serio?

SÍLVIA: Totalmente.

TXEMA: ¿Y me looooo... lo dices ahora?

SÍLVIA: Sí, te lo digo ahora. Quería estar segura.

TXEMA: ¿Hasta ahora no estabas segura? No te he visto sacar el Predictor.

SÍLVIA: Quería estar segura de que te lo tenía que decir.

TXEMA: Ah, ¿es que habías pensado que a lo mejor no hacía falta? ¿Que a lo mejor no hacía falta que me dijeras que estás embarazada? ¿Que ya me enteraría por las noticias?

SÍLVIA: Txema, lo he estado pensado mucho...

TXEMA: Ya lo veo.

SÍLVIA: ... y lo quiero tener.

TXEMA: Eso ya me lo has dicho.

SÍLVIA: Lo quiero tener contigo. Quiero tener este hijo contigo. Pero si tú no lo quieres, si tú no quieres tener este hijo conmigo, entonces no quiero tenerlo. Porque no me imagino a mi hijo llamando *papá* a ninguna persona que no seas tú.

TXEMA: ...

SÍLVIA: Por favor, di algo.

TXEMA: Sílvia, yo... yo... yo... yo también. Yo también quiero tener ese hijo contigo.

SÍLVIA: ¿Sí?

TXEMA: Sí.

SÍLVIA: Guay.

TXEMA: Un hijo. Qué fuerte.

SÍLVIA: Sí, muy fuerte.

TXEMA: ¿Y cuándo...?

SÍLVIA: Bueno, tardará unos meses. Estas cosas van así. Es un proceso largo.

TXEMA: Ya. Un proceso.

SÍLVIA: Quien no tardará tanto es el tatuador.

TXEMA: Tienes razón. Ya debe de estar a punto de llegar.

SÍLVIA: Hay que pensar un nombre.

TXEMA: Tenemos tiempo.

SÍLVIA: Me gusta Enric.

TXEMA: ¿Y si es niña?

SÍLVIA: Enriqueta.

TXEMA: ¿Enriqueta?

SÍLVIA: Enriqueta.

TXEMA: Bueno, no hace falta que lo decidamos ahora mismo.

SÍLVIA: No, claro que no.

TXEMA: ...

SÍLVIA: No te lo hagas.

TXEMA: Sílvia, no empecemos.

SÍLVIA: Si te lo haces, aborto.

TXEMA: ...

SÍLVIA: ...

TXEMA: ¿Lo puedes repetir?

SÍLVIA: Si te haces el tatuaje, aborto.

TXEMA: No... No... No puedes...

SÍLVIA: ¡Por supuesto que puedo!

TXEMA: No puedes, Sílvia.

SÍLVIA: No te equivoques. Que el hijo sea tuyo no te da ningún derecho a decirme qué es lo que puedo hacer y lo que no puedo hacer con mi cuerpo.

TXEMA: ¿Ah, no? Pues que el retrato sea tuyo no te da ningún derecho a decirme qué es lo que puedo hacer y lo que no puedo hacer con mi cuerpo.

SÍLVIA: ...

TXEMA: ...

SÍLVIA: Muy bien, tienes razón. Puedes hacerte el tatuaje que quieras. El que quieras. Puedes tatuarte cualquier cosa, las posibilidades son infinitas. No hace falta que te quedes con la primera idea. Siempre dices que a la hora de empezar un cuadro, o una ilustración, nunca haces lo primero que te pasa por la cabeza. ¿No has dicho siempre que la primera idea hay que rechazarla?

TXEMA: Ya lo hice, Sílvia. La primera idea era tatuarme tu nombre, y la rechacé.

SÍLVIA: Vale, pero tampoco hace falta que te quedes con la segunda idea. Podemos seguir pensando. Podemos hacer un..., ¿cómo se llama? Un *brainstorming*. Venga, hagamos un *brainstorming*.

TXEMA: No, Sílvia.

SÍLVIA: Empiezo yo. Podrías... podrías tatuarte "Amor de madre".

TXEMA: "Amor de madre". Quieres que me tatúe "Amor de madre" en la polla.

SÍLVIA: Es una idea.

TXEMA: ¿Pero tú por qué clase de tarado pervertido me has tomado?

SÍLVIA: Por uno que le quiere enviar a mi abuela un *selfie* de su pililla tatuada.

TXEMA: No es un *selfie*. Es una fotografía artística. En blanco y negro.

SÍLVIA: Llámalo como quieras.

TXEMA: No lo entiendo, Sílvia. De verdad que no lo entiendo. A ti te suda la polla que yo falte/ a mi compromiso...

SÍLVIA: No, *la polla*, precisamente, no me puede sudar.

TXEMA: ¡Ja ja!

SÍLVIA: No hace gracia, Txema. No me hace ninguna gracia. No me hace ninguna gracia que quieras convertir mi retrato en un mascarón de proa.

TXEMA: ¿Un qué?

SÍLVIA: Un mascarón de proa. Aquella figura que llevaban los barcos delante.

TXEMA: Sé lo que es un mascarón de proa. Te recuerdo que estudié Bellas Artes.

SÍLVIA: Txema, ya no sé cómo decírtelo. Si te tatúas mi retrato, me harás mucho daño. Y te lo harás tú, también. Porque un tatuaje no es una calcomanía. Un tatuaje es para toda la vida.

TXEMA: ¿Sabes que Pablo Neruda tenía una colección de mascarones de proa?

SÍLVIA: Pablo Neruda no se hizo tatuar la polla.

TXEMA: ...

SÍLVIA: ...

TXEMA: Me gustas cuando callas porque estás como tatuada en mi polla.

SÍLVIA: ...

TXEMA: Puedo tatuarme en la polla los rostros más tristes esta noche.

SÍLVIA: ...

TXEMA: Es tan corto el amor, y es tan larga mi polla.

A SÍLVIA se le escapa una sonrisa.

TXEMA: Te has reído.

SÍLVIA: No. He sonreído.

TXEMA: Es un buen principio.

SÍLVIA: ...

TXEMA: No me mires así.

SÍLVIA: ¿Cómo te estoy mirando?

TXEMA: Así. Con esa cara de súplica. No te va a servir de nada.

SÍLVIA: ¿Estás seguro? Piensa que no es una cara de súplica cualquiera.

TXEMA: No, ya lo sé. Es tu Cara de Súplica Infalible.

SÍLVIA: Siempre me ha funcionado.

TXEMA: Sílvia, pídemme cualquier cosa. Puedes pedirme lo que quieras, menos la cosa que estás a punto de pedirme.

SÍLVIA: No te hagas el tatuaje.

TXEMA: Pídemme otra cosa.

SÍLVIA: Muy bien. De acuerdo.

TXEMA: ...

SÍLVIA: Déjame verla.

TXEMA: ¿...?

SÍLVIA: La quiero ver.

TXEMA: ¿Ahora?

SÍLVIA: Sí, ahora.

TXEMA: El tatuador está a punto de llegar.

SÍLVIA: Por eso mismo. La quiero ver ahora, antes de que llegue el tatuador.

TXEMA: Sílvia, no... no es un buen momento.

SÍLVIA: Es el único momento.

TXEMA: Ven mañana. Mañana te la dejaré ver todo el rato que quieras. Y podrás jugar con ella.

SÍLVIA: Mañana será demasiado tarde.

TXEMA: ¿Mañana ya no querrás verla?

SÍLVIA: Mañana estará tatuada. Y no... no querré verla.

TXEMA: ¿Y ahora sí? ¿Ahora quieres verla?

SÍLVIA: Sí, quiero verla. Y quiero... quiero despedirme de ella.

TXEMA: Ya vuelves a hacerme chantaje.

SÍLVIA: No, no te estoy haciendo chantaje. Si estás decidido a hacerte el tatuaje, no tengo nada que hacer. Ya no. Ya he agotado todas las vías posibles de negociación. Ahora sólo me queda aceptar la derrota.

TXEMA: ...

SÍLVIA: Me has dicho que puedo pedirte cualquier cosa. Cualquier cosa menos la cosa que no puedo pedirte. No te puedes negar. No te puedes negar dos veces seguidas a mi Cara de Súplica Infalible. Por favor, Txema. Déjame verla. Quiero decirle adiós. En francés.

TXEMA: ¿*Adieu*?

SÍLVIA: Frío.

TXEMA: ¿*Au revoir*?

SÍLVIA: Frío, frío.

TXEMA: Adiós en francés... Adiós en francés... ¡Ah, ya lo tengo! Te quieres ir sin despedirte. A la francesa.

SÍLVIA: ¡Congelado! (*Pausa.*) Txema, me has entendido perfectamente.

TXEMA: No, no te he entendido.

SÍLVIA: ¿Está aquí?

TXEMA: Sílvia, ¿se puede saber/ qué coño estás haciendo?

SÍLVIA: ¿O está aquí? Ah, no, no, espera. Seguro que está en una de aquellas cajas.

SÍLVIA mira en el interior de las cajas.

TXEMA: ¡¡¡Sílvia!!!

SÍLVIA: ¡Lo sabía!

SÍLVIA saca el sobre.

TXEMA: No deberías/ mirar...

SÍLVIA: ¿Y todos estos sobres? ¿Son cuadros? ¿En serio que has vendido tantos?

SÍLVIA saca un montón de sobres del mismo tamaño.

TXEMA: Sílvia, deja estar los sobres.

SÍLVIA: Pesan muy poco para ser cuadros.

TXEMA: Déjalos estar ahora mismo.

SÍLVIA: Xantal, Adán, Núria, Iñigo... ¿Te has fijado? Se llaman igual que tus micromecenias.

TXEMA: ...

SÍLVIA: Milagros. ¿Qué hace aquí un sobre dirigido a la tía Milagros?

TXEMA: No... no lo puedes abrir.

SÍLVIA: *(Lo abre.)* Demasiado tarde.

TXEMA: Mierda.

Pausa.

SÍLVIA: Txema, aquí dentro no hay ningún cuadro. Aquí dentro hay un póster.
Un póster con una fotografía. Una fotografía en blanco y negro.

TXEMA: ...

SÍLVIA: Entonces, el tatuador...

TXEMA: Te he mentido. El tatuador no va a venir.

*SÍLVIA se ha quedado con la vista clavada en la fotografía. Se toca el lunar.
Durante unos segundos, no hace otra cosa que observar la foto como quien
se mira en un espejo. Después la vuelve a meter en el sobre, y lo deja con el
resto.*

Silencio largo.

TXEMA: Sílvia...

SÍLVIA: ...

TXEMA: Sílvia, di algo.

SÍLVIA: ¿Qué quieres que diga?

TXEMA: Algo. Lo que sea.

SÍLVIA: No, no voy a decir nada. No voy a decir nada porque no hay nada que decir. Porque tú me has mentido, y cuando una de las dos personas dice mentiras no tiene ningún sentido establecer un diálogo. Es una pérdida de tiempo.

TXEMA: Sólo te he dicho una mentira. Sólo una. Y lo he hecho porque te tenía que decir la verdad. Te tenía que preparar para la verdad, no te la podía soltar de buenas a primeras.

SÍLVIA: ¿Me has mentido para decirme la verdad?

TXEMA: Sí, ya sé que dicho así suena un poco...

SÍLVIA: Pues te ha salido de maravilla. De verdad.

TXEMA: No esperaba que quisieras verme la polla. Hoy no.

SÍLVIA: ¿Ah, no? ¿Y por qué no?

TXEMA: Porque hace días que estás... como ausente. Con las primarias y su puta madre. Hace días que no... Que no. ¡Pero si cuando te he dicho que me habían encargado un cuadro te lo has tragado como si nada!

SÍLVIA: Otra mentira.

TXEMA: Sí, otra mentira. Una mentira que hace seis meses no te habría colado de ninguna manera, porque hace seis meses estabas tan... tan en mi vida que si me hubiera llegado un encargo de verdad lo habrías sabido al instante, y no cuando el cuadro ya estuviese listo y dentro de un sobre.

SÍLVIA: Ahora no busques excusas.

TXEMA: No son excusas. Es un hecho.

SÍLVIA: ¿Un hecho? ¿Quieres un hecho? Yo no te he mentado. Eso es un hecho. Yo. No. Te. He. Mentado. En ningún momento te he dicho una mentira. Ni una sola. Eso es un hecho. ¿Y quieres otro hecho? Tú sí me has mentado.

TXEMA: Tú me has ocultado el embarazo.

SÍLVIA: Yo no te he mentado.

TXEMA: Suponiendo que no haya sido un farol.

SÍLVIA: Yo no te he mentado.

Silencio.

SÍLVIA vuelve a coger el sobre abierto. Saca el póster. Lo mira con detenimiento, como quien observa un cuadro. Un cuadro que, aparentemente, no le transmite ninguna emoción.

Con la misma falta de pasión empieza a rasgar el póster. Lo rompe en mil pedazos.

Al acabar, recoge los trozos y los mete en el sobre.

TXEMA: ¿Ya has acabado? ¿O quieres hacer lo mismo con el resto de fotos? ¿Quieres convertir mis recompensas a los micromecenados en un puzzle? Pues adelante. Hazlo. No te cortes.

SÍLVIA: ¿“Recompensas”? ¿A un póster de tu pililla lo llamas *recompensa*? Hay que tener el ego muy hinchado.

TXEMA: Por favor, Sílvia. No me lo hagas más difícil.

SÍLVIA: Ahora me he perdido. ¿Qué es lo que te estoy haciendo difícil?

TXEMA: Esto. Todo esto. *(Pausa.)* Tal vez no fue la mejor idea del mundo. Tal vez me tendría que haber hecho el tatuaje en otro sitio. Tal vez tenías razón y la broma ha ido demasiado lejos. Tal vez sí, tal vez la broma la ido a tomar por culo. Pero ya está hecho. Ya no me puedo echar atrás. Porque un tatuaje no es una calcomanía. En eso también tenías razón. Un tatuaje es para toda la vida, y más allá. Cuando me muera, el tatuaje todavía estará ahí. ¿Sabes que hay una empresa que se dedica a conservar tatuajes de la gente que se ha muerto? Arrancan la piel tatuada, la embalsaman y la ponen en un marco, para que la familia o la persona amada pueda tener un recuerdo. Lo leí el otro día, en *El País*. Puede ser un tatuaje de cualquier parte del cuerpo, a excepción de la cara y los genitales. *(Pausa.)* Lástima, cuando me haya muerto no te quedará el consuelo de tener colgado mi tatuaje en la pared del comedor. No podrás mostrárselo a las visitas mientras les sacas una caja de Gran Surtido Cuétara. *(Pausa.)* ¿Lo ves? Ni después de muerto podrán quitarme el tatuaje. Es irreversible. Es..., ¿cómo se dice? Irrevocable. Es irrevocable. Así que lo único que puedo hacer, lo único que quiero hacer, es acabar con todo esto. Ya sólo quiero enviar los sobres con las fotos a los micromecenas y pasar página. Sólo quiero eso.

SÍLVIA: No puedes. No puedes pasar página. Al contrario: si envías esas fotos no pasarás página. La página se te quedará pegada a los dedos y no podrás pasarla.

TXEMA: ¿Y qué coño quieres que haga? ¿Que destroce las fotos? Muy bien, lo hago. Si eso es lo que quieres, lo haré: destruiré las fotos. Pero ya te digo que eso no te servirá de nada. Porque las volveré a imprimir.

SÍLVIA: No puedes enviar las fotos, Txema.

TXEMA: Es demasiado tarde.

SÍLVIA: Si las envías te denuncio.

TXEMA: ¿Perdona?

SÍLVIA: No, no perdono. Si les mandas las fotos a los micromecenas y a mi yaya, te pongo una denuncia.

TXEMA: Estás de guasa.

SÍLVIA: Txema, mírame a los ojos. Mírame a los ojos y dime: ¿tengo cara de estar de guasa?

TXEMA: No. No. No. No me puedes denunciar.

SÍLVIA: Claro que puedo.

TXEMA: No, no puedes. Porque si lo haces no resolverás nada. Si me denuncias, lo único que conseguirás será dar más publicidad a estas fotos. Es el efecto Streisand.

SÍLVIA: ¿El qué?

TXEMA: El efecto Streisand.

SÍLVIA: Eso te lo acabas de inventar.

TXEMA: No, no me lo he inventado. Es lo que le pasó a Barbra Streisand cuando quiso censurar una foto aérea de su mansión. Su intento de ocultar la foto sólo sirvió para que tuviera más difusión. Por eso se llama efecto Streisand.

SÍLVIA: No compares, Txema. No compares una foto de una mansión con una foto de tu pito.

TXEMA: Es lo mismo. En esencia es lo mismo. Y te lo puedo demostrar. Ponme esa demanda, y esta foto la acabará viendo todo el mundo.

SÍLVIA: ¿Me estás haciendo chantaje?

TXEMA: No, sólo estoy constatando un hecho. La verdad es que no tengo ningún interés en que la foto salga publicada. Lo único que quiero es cumplir mi parte del trato con los micromecenas y pasar página. Ya te lo he dicho.

SÍLVIA: ¿Lo único?

TXEMA: Lo único.

SÍLVIA: ¿En serio? ¿Seguro que no quieres sacar ningún provecho?

TXEMA: Sílvia, no quiero hacerte chantaje.

SÍLVIA: No me refiero al chantaje.

TXEMA: ¿A qué te refieres?

SÍLVIA: Soy una cara conocida, y muy pronto lo seré más. ¿Seguro que no te quieres aprovechar de eso? ¿Seguro que no quieres aprovecharte de mi fama para reflotar tu carrera?

TXEMA: No...

SÍLVIA: ¿No...?

TXEMA: ¡No!

SÍLVIA: Como mínimo, reconoce que la idea se te había pasado por la cabeza.

TXEMA asiente de mala gana.

Silencio.

SÍLVIA: Te compro las fotos.

TXEMA: Te lo vuelvo a decir: no tengo ningún interés en hacerte chantaje.

SÍLVIA: Te pago todo el importe recaudado con el Verkami si no mandas las fotos.

TXEMA: Es mucho dinero. No sé de dónde lo piensas sacar.

SÍLVIA: Eso es asunto mío.

Se miran a los ojos. Fijamente.

TXEMA es el primero en apartar la mirada.

SÍLVIA: ¿Te acuerdas de la primera noche que pasamos juntos?

TXEMA: ¿Es una pregunta retórica?

SÍLVIA: ...

TXEMA: Sí, claro que me acuerdo. ¿Y tú? ¿Te acuerdas?

SÍLVIA sonríe.

TXEMA: ¿Estás segura? Porque la pasaste durmiendo. Estuviste durmiendo toda la noche.

SÍLVIA: No. Toda no.

TXEMA: Tienes razón. Al principio de la noche aún estabas despierta.

SÍLVIA: Las gambas no me sentaron demasiado bien.

TXEMA: No, ni las gambas ni la bebida.

SÍLVIA: Yo tengo mucha tolerancia al alcohol, ya lo sabes.

TXEMA: Sobre todo al lambrusco.

SÍLVIA: Te quería emborrachar.

TXEMA: ¿Lo dices en serio? Pues te salió el tiro por la culata.

SÍLVIA: Bueno, por la culata y por... (*Hace el gesto de meterse dos dedos en la boca.*) Si hubiera sabido que te iba a vomitar encima, no habría comido tantas gambas.

TXEMA: No, en realidad no...

SÍLVIA: No fue por las gambas, tienes razón.

TXEMA: No me vomitaste encima.

SÍLVIA: Vomité encima de tu camisa preferida.

TXEMA: Fue un accidente.

SÍLVIA: ¿De verdad? ¿De verdad crees que fue un accidente? Podría haber vomitado en cualquier otro sitio. De hecho, estaba a punto de vomitar sobre la colcha cuando me diste la camisa.

TXEMA: Fue un acto reflejo.

SÍLVIA: Te la desabrochaste y me la diste.

TXEMA: Vale, no fue un acto reflejo. Pero no me vomitaste encima.

SÍLVIA: Me supo muy mal. ¡Era tu camisa preferida!

TXEMA: Sólo era vómito de gambas. Se fue con un lavado.

SÍLVIA: No te la volviste a poner.

TXEMA: Sí que me la he vuelto a poner.

SÍLVIA: ¿Cuándo?

TXEMA: El otro día.

SÍLVIA: ¿Qué día?

TXEMA: El martes. El martes de hace tres semanas.

SÍLVIA: Ya. Te la pusiste un día. Y seguro que te la pusiste para estar por casa.

TXEMA: Pero me la puse.

SÍLVIA: ...

TXEMA: Sílvia, ¿por qué estamos hablando de mi camisa?

SÍLVIA: Porque te la quitaste para que vomitara encima. Y después...

TXEMA: Después te echaste en la cama y te dormiste.

SÍLVIA: Sí, me dormí. Pero tú te quedaste. Te podías haber ido a tu casa, pero te quedaste conmigo. Mientras yo dormía. Te quedaste toda la noche, aun sabiendo que a la mañana siguiente tenías que madrugar.

TXEMA: Me había quedado sin camisa. No podía salir a pecho descubierto.

SÍLVIA: Podrías haber cogido una de mis camisetas.

TXEMA: Eso hice.

SÍLVIA: Sí, a la mañana siguiente. A la mañana siguiente, bien temprano, saliste a la calle con mi camiseta. Una camiseta fucsia con un dibujo de Hello Kitty... que, por cierto, te iba un poco ceñida.

TXEMA: ¿Un poco?

SÍLVIA: Estabas sexy.

TXEMA: En el trabajo no pensaron lo mismo.

SÍLVIA: Los tenías que haber denunciado. No te podían despedir por llevar una camiseta de Hello Kitty. Es anticonstitucional.

TXEMA: Ya, pero...

SÍLVIA: Además, ni siquiera era un banco. ¡Que era una editorial de libros infantiles! ¿Cómo es posible que la editorial de *Las aventuras de Wifredo, el oso velloso* eche a un trabajador por llevar una camiseta de Hello Kitty?

TXEMA: Sílvia, no creo..., no se puede demostrar que me echaran por eso. Y en cualquier caso, no tiene ninguna importancia. Porque ya hacía tiempo que lo quería dejar. En el fondo me hicieron un favor.

SÍLVIA: Puede ser, pero yo no tendría que haber vomitado encima de tu camisa.

TXEMA: Fui yo quien te la ofreció para que vomitaras encima.

SÍLVIA: Es verdad. Fuiste tú. Fuiste tú quien sacrificó su camisa favorita, y fuiste tú quien pasó la noche a mi lado, mientras yo dormía. En aquel momento no era consciente... De hecho no era consciente de nada, porque estaba dormida. Pero después he pensado. He pensado a menudo en aquello que hiciste.

TXEMA: No hice nada/ que no...

SÍLVIA: Por favor, déjame seguir. Aquello, aquello que hiciste, fue..., no, no fue: es. Aquello que hiciste es la tercera muestra de amor más grande que

me han hecho nunca. De verdad. Cuando pienso en las mayores muestras de amor que jamás me han hecho, esta es la tercera.

Silencio.

SÍLVIA: El día que te hiciste pasar por pintor para poder entrar/ en mi antiguo piso...

TXEMA: Soy pintor.

SÍLVIA: Por pintor *de brocha gorda*. Te hiciste pasar por pintor de brocha gorda. (*Pausa.*) Lo hiciste para entrar en mi antiguo piso, en el piso que se había quedado mi ex. Entraste haciéndote pasar por pintor... de brocha gorda, porque mi ex quería hacer reformas y tú conseguiste entrar con la excusa de hacerle un presupuesto. No sabía nada de ti, no sabía que tú y yo éramos pareja. Sólo sabía que nos conocíamos, claro, porque yo le había pasado tu contacto. Debería haber sospechado, tal vez, pero no lo hizo. ¿Qué se supone que tenía que sospechar? ¿Que te había hecho entrar para recuperar mi bicicleta? A él jamás se le habría pasado por la cabeza que yo pudiera hacer una cosa así. (*Pausa.*) No, no sospechó nada. Y tú debías de resultar muy convincente, porque estuviste un buen rato.

TXEMA: Porque tú no llamabas.

SÍLVIA: ¿Que no...? ¡Vaya si llamaba! Lo que pasa es que él no me cogía el móvil.

TXEMA: No me extraña. Ya te había dicho que no era buena idea. Eras su ex. ¿Por qué tendría que haberte cogido el móvil?

SÍLVIA: Porque era su ex. Porque era... soy su ex, y porque le había recomendado un pintor de brocha gorda. Aún existía un trato cordial entre nosotros. Lo mínimo que podía haber hecho era coger el móvil.

TXEMA: Pues no lo hizo. Tendríamos que haber pensado en un plan B.

SÍLVIA: A lo mejor sí, pero no importa porque al final no fue necesario. Al final conseguiste agarrar la bicicleta y salir corriendo.

TXEMA: Porque alguien le había llamado al móvil. Alguien que no eras tú.

SÍLVIA: ¿No escuchaste quién era?

TXEMA: ¿Y qué coño importa quién era?

SÍLVIA: ...

TXEMA: No, no lo escuché. Estaba demasiado ocupado robándole la bicicleta como para aguzar el oído a ver si por casualidad descubría quién era la persona que había llamado a tu ex.

SÍLVIA: No... no se la estabas robando. Era él quien me la había robado. Él era el ladrón, no tú.

TXEMA: Bien, da igual. Porque al final me pilló. Me pilló y me quedé sin bicicleta y sin trabajo.

SÍLVIA: ¿Qué trabajo?

TXEMA: El de pintarle las paredes del piso.

SÍLVIA: Qué burro eres.

TXEMA: Habría sido un trabajo bien pagado. Si me hubiera aprobado el presupuesto, claro.

SÍLVIA: Conseguiste salir. Conseguiste salir del piso con mi bicicleta y...

TXEMA: Y me pilló.

SÍLVIA: Cuando ya llevabas tres calles.

TXEMA: Sí, es verdad. Pero me pilló. Él corrió detrás de mí y me pilló.

SÍLVIA: De acuerdo, te pilló. Pero es normal. Él corría y tú ibas con la bicicleta.

TXEMA: Una bicicleta estática. Me pilló porque la bicicleta estática pesaba como un muerto. ¿No te podías haber encaprichado de una bicicleta normal, con ruedas? No, tenía que ser una bicicleta estática. Una puta bicicleta estática.

SÍLVIA: Era *mi* bicicleta estática.

TXEMA: ¿Ya no lo es?

SÍLVIA: No, ya no. Porque mi ex se la quedó. No, ¿qué digo? Me la robó. Mi ex me la robó. Dos veces. Primero se apropió ilegalmente de ella, y luego te la robó a ti.

TXEMA: *El ladrón de bicicletas estáticas*. Parece el título de una película neorrealista. O neoneorrealista.

SÍLVIA: Bueno, pero lo importante es que te llevaste la bici. No llegaste muy lejos, pero durante un rato habías recuperado la bicicleta. Y corríste con ella, con mi bicicleta estática, delante de mi ex, jugador de rugby.

TXEMA: ¿Se ha retirado?

SÍLVIA: No. ¿Por qué?

TXEMA: Como dices que es exjugador... Ah, no. Tu ex. Jugador de rugby.
(Pausa.) No, claro que no se ha retirado. Detrás del placaje que me hizo había muchas horas de entrenamiento.

SÍLVIA: Qué más da.

TXEMA: Eso lo dices porque no te lo hizo a ti. Joder, no veas qué daño. Cada vez que me acuerdo vuelven a dolerme los huesos. Y todo para nada.

SÍLVIA: Para nada no.

TXEMA: Sí, para nada.

SÍLVIA: No, ya te lo he dicho, te lo estoy diciendo: lo importante es que conseguiste agarrar la bici. Y bueno, vale, yo no la recuperaré, no recuperaré mi bicicleta estática, pero tú me regalaste una cosa mucho más importante. Me regalaste una gran muestra de amor. (Pausa.) Sí, Txema, esta es la segunda muestra de amor más grande que me han hecho jamás.

TXEMA: ¿La segunda? ¿Fue mayor que la de la camisa? Piensa que yo le tenía mucho cariño a mi camisa.

SÍLVIA: Pero yo le tenía mucho más cariño a mi bicicleta.

TXEMA: No, yo más.

SÍLVIA: No, yo más.

TXEMA: No, yo más.

SÍLVIA: Tonto.

Pausa.

TXEMA: ¿Y la primera muestra de amor? Si la segunda y la primera fueron más, ¿quién te hizo la primera?

SÍLVIA: Tú.

TXEMA: No, Sílvia. Antes me dijiste que en tu podio de muestras de amor sólo había dos más. Si yo tengo el bronce y la plata, algún otro debe de tener la medalla de oro.

SÍLVIA: Tú, Txema. La tienes..., la tendrás tú. Sólo tienes que aceptar el trato que te estoy ofreciendo. Sólo tienes que renunciar a mandar las fotos.

TXEMA: ...

SÍLVIA: ...

TXEMA: ¿Y si no lo hago? ¿Y si no acepto ese trato?

SÍLVIA: Lo harás. Sé que lo harás.

TXEMA: Eso no lo puedes saber.

SÍLVIA: Lo sé. Sé que aceptarás el trato. Porque me quieres. Aún me quieres.

TXEMA: ...

SÍLVIA: ...

TXEMA: Muy bien. Tienes razón. Lo acepto. Acepto el trato.

SÍLVIA: ¿De verdad?

TXEMA: De verdad. Destruiré las fotos.

SÍLVIA: Y los negativos.

TXEMA: Son digitales.

SÍLVIA: ...

TXEMA: Destruiré el archivo original.

SÍLVIA: ...

TXEMA: Y las copias de seguridad.

SÍLVIA: ...

TXEMA: Y no me haré ninguna otra foto de la polla.

SÍLVIA: No me lo creo.

TXEMA: De acuerdo, si me hago una foto no se la mandaré a ningún mecenas.
No se la mandaré a nadie. ¿Contenta?

SÍLVIA: Conforme.

TXEMA: Trato hecho, pues.

TXEMA le tiende la mano para sellar el trato. SÍLVIA se la estrecha. TXEMA aprovecha para besarle el dorso de la mano. SÍLVIA la retira, incómoda.

Silencio.

TXEMA: ¿Y ahora?

SÍLVIA: ¿Ahora? Ahora seguiré con las primarias, con el embarazo...

TXEMA: Enric es un nombre bonito. Pero Enriqueta no me acaba de convencer.

SÍLVIA: Txema, no pienso seguir con esta relación.

TXEMA: ...

SÍLVIA: ...

TXEMA: ...

SÍLVIA: ...

TXEMA: Vale, compro Enriqueta. De hecho, ahora que lo pienso, le tengo un poco de tirria porque así es como se llamaba la profesora de gimnasia de EGB. ¿Sabes cómo la llamábamos? La Vampira del Gimnasio. Por la Vampira del Raval, que también se llamaba Enriqueta... Pero si lo miro objetivamente, Enriqueta tiene su qué. Además, lo importante no es el nombre, sino la persona. Al fin y al cabo, es la persona quien hace el nombre, y no al revés. Lo importante es la persona. Y nuestra hija, o hijo, será una bellísima persona, y no lo digo por una cuestión puramente genética, que también, sino por una cuestión de educación, y porque le daremos mucho amor. Le daremos un amor infinito.

SÍLVIA: No, Txema. No. Lo nuestro se ha acabado. Me he dado cuenta de que no puedo confiar en ti.

TXEMA: ¡Joder, Sílvia, que te acabo de hacer la mayor demostración de amor de tu vida! ¡Que acabo de batir mi propio récord de muestras de amor! ¡Que soy el puto Serguéi Bubka de las muestras de amor!

SÍLVIA: ¿...?

TXEMA: Serguéi Bubka, un saltador de pértiga muy famoso.

Pausa.

SÍLVIA: También me has engañado.

TXEMA: Lo dices como si te hubiera puesto los cuernos.

SÍLVIA: ...

TXEMA: En serio, Sílvia, yo no te he engañado. Yo sólo te he/ dicho que...

SÍLVIA: Tú sólo te has tatuado mi retrato en el pene sin decírmelo.

TXEMA: ¡Estabas de acuerdo!

SÍLVIA: No lo decíamos en serio.

TXEMA: ¡Yo sí! ¡Yo sí! ¡Yo sí! ¡¡¡Yo sí lo decía en serio!!!

Silencio.

TXEMA: No podrás tenerlo tú sola. Si ganas las primarias...

SÍLVIA: Saldré adelante.

Silencio.

TXEMA: Joder.

TXEMA está a punto de llorar. Quizá lo hace.

SÍLVIA mira el móvil.

SÍLVIA: Me tengo que ir.

SÍLVIA se acerca a TXEMA. Le da un beso en la mejilla. Él no se lo devuelve.

Cuando SÍLVIA empieza a dar media vuelta, TXEMA la coge del brazo. Se miran un rato. Se abrazan.

Empieza a sonar la canción "Fin de fiesta", de Kevin Johansen.

Siguen abrazados.

Y oscuro.